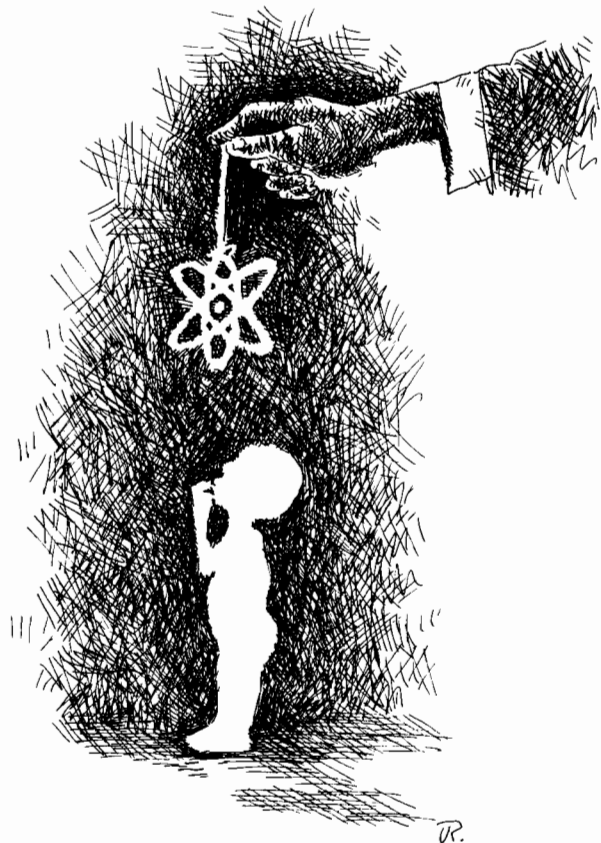


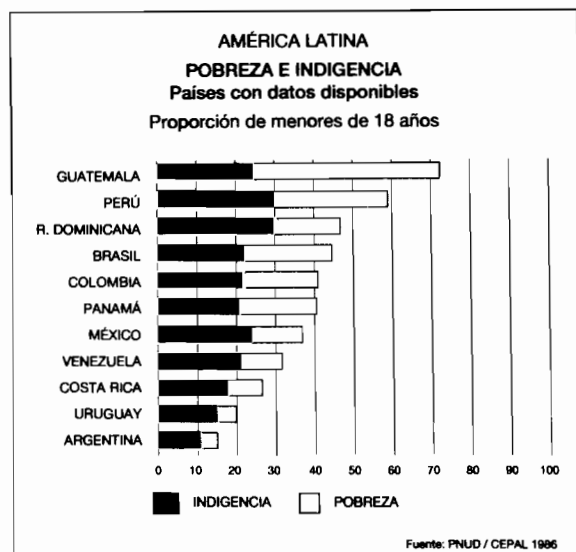
Los Niños de las Américas: Una Oportunidad Histórica

UNICEF

Los vientos de cambio que atraviesan el mundo alcanzan también a las Américas. Tras sufrir en la pasada década una de las peores crisis sociales del siglo, cuyos efectos aún perduran, la gran mayoría de países de América Latina y el Caribe están empeñados en un esfuerzo de reformas políticas y económicas, pero los avances conseguidos en este terreno se ven socavados por la existencia de problemas endémicos que tienen su origen en profundas desigualdades sociales.

América Latina y el Caribe siguen estando caracterizados por dualismos extremos. En muchos países de la región, la sociedad aparece dividida prácticamente en dos mitades: sectores sociales medios y altos que gozan de niveles de vida similares a los de los países desarrollados y otros que están anclados en niveles de subsistencia. Estas disparidades aparecen reflejadas claramente en todos los indicadores sintéticos de bienestar: esperanza de vida al nacer, mortalidad infantil, educación básica, acceso a agua potable y saneamiento, vivienda y empleo productivo. Asimismo, el cuadro general de la distribución familiar de ingresos en la mayoría de los países de la región registra uno de los patrones más inequitativos del mundo.





No obstante, la magnitud de la crisis social de los años ochenta ha servido en cierta forma de catarsis. En este sentido, la década pasada no ha sido enteramente una "década perdida". De la profundidad de la crisis ha surgido una nueva mentalidad más pragmática, que permite que América Latina y el Caribe perciban su propia realidad y la del resto del mundo desde una perspectiva más positiva, más confiada en sus propias capacidades de desarrollo e integración y más abierta hacia la nueva situación internacional. La década de los noventa, apenas iniciada, ofrece una oportunidad histórica de recuperar el retraso y de avanzar de forma sincrónica por una vía sólida y duradera hacia la estabilidad política democrática y el crecimiento económico con equidad social.

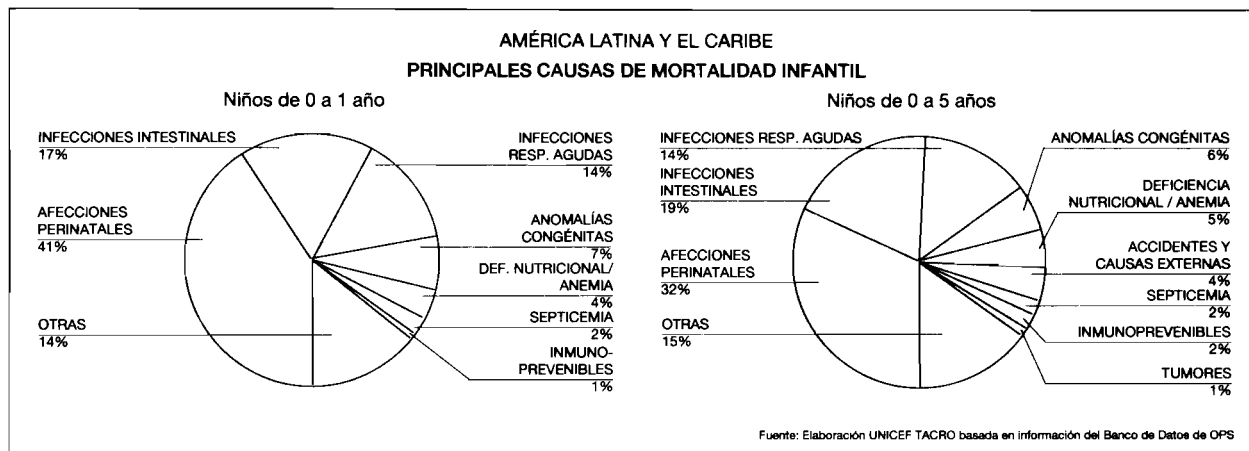
Desde esta perspectiva, este informe desea contribuir a establecer un perfil de la situación de la niñez en América Latina y el Caribe e impulsar la puesta en marcha, el seguimiento y evaluación de los Programas Nacionales de Acción. Con este fin, se presenta un anexo estadístico

con información preliminar sobre los impactos esperados en el cumplimiento de las metas en favor de la niñez en los diversos países de la región durante el decenio de 1990.

El interés de UNICEF por situar el bienestar humano y la equidad como parte central del desarrollo no es reciente y se ha venido manifestando de forma continuada desde principios de la pasada década en la formulación de sus estrategias de supervivencia, protección y desarrollo integral de la niñez.

En su estrategia de *Ajuste con rostro humano*, UNICEF proponía un enfoque alternativo para combinar el ajuste económico con la protección de los grupos vulnerables y la restauración del crecimiento. En la fase actual de salida de la crisis, se trata de combinar el crecimiento con el ajuste social redistributivo para la promoción del desarrollo humano de los más vulnerables y la implantación de la equidad.¹

De esta forma, UNICEF, desde su propia esfera de actividad, quiere continuar ofreciendo su aporte al proceso interactivo de reflexión y de acción política llevado a cabo por las diversas agencias, instituciones y gobiernos de la región sobre las nuevas estrategias de desarrollo, acerca de las cuales existe actualmente un interesante debate. En síntesis, el debate gira en torno a la necesidad de que estas estrategias logren integrar el crecimiento económico y la equidad social en el marco de la preservación del medio ambiente y de una democracia participativa. Según este enfoque, el medio clave y, a la vez, fin último del desarrollo es la calidad de los recursos humanos. La niñez es una etapa fundamental en la formación de estos recursos humanos y por ello, resulta prioritario que la capacidad potencial de desarrollo físico y mental de los niños no se malogre.²



En tal sentido, este informe, concebido sobre todo para promover la acción política, está focalizado en cómo poner en práctica las nuevas estrategias de desarrollo humano en un área de la máxima prioridad: la supervivencia, la protección y el desarrollo integral de los niños y niñas de las Américas en el decenio de 1990. El cumplimiento de las metas en favor de la niñez para el año 2000 ofrece una oportunidad única de probarlo.

La mayoría de los niños son pobres y la mayoría de los pobres son niños

A las puertas del siglo XXI, cerca de la mitad de la población de América Latina y el Caribe vive en la pobreza. Se estima que de los 441 millones de habitantes de la región, 181 millones viven por debajo del nivel de pobreza. En esta población pobre, 78 millones son niños menores de 18 años, un 42% del total de este grupo de edad, lo que permite afirmar que prácticamente la mayoría de los niños de la región son pobres y la mayoría de los pobres son niños.³

De acuerdo con datos disponibles relativos a 1990, cerca de un millón de niños menores de cinco años mueren anualmente por causas evitables. Se estima que 6 millones

de niños de este mismo grupo de edad sufren desnutrición moderada y un millón desnutrición grave, viendo así socavados su desarrollo físico y mental, y su aporte potencial a la comunidad.

América Latina y el Caribe registran una de las mayores tasas promedio de repetición escolar, superior al 40%, de las regiones en desarrollo. Un total de 44 millones de niños no terminaron la enseñanza primaria y 12 millones no están escolarizados. Sólo uno de cada dos niños que inician la educación primaria la terminan con éxito, por causas asociadas a la baja calidad de la enseñanza y a la penuria familiar.⁴

No se dispone de cálculos exactos, pero según estimaciones mínimas, unos 15 millones de niños, aproximadamente una décima parte de la población de 6 a 18 años, luchan por la supervivencia en medio de la calle. Carentes de instrucción e integración familiar y social, muchos de estos niños son objeto de explotación laboral, y se ven abocados a la drogadicción, la prostitución y la delincuencia, en las zonas marginales de las grandes urbes. Se estima que alrededor de 30 millones de niños, muchos de ellos menores, respecto a la edad legal laboral, se ven obligados a trabajar para

contribuir a los escasos ingresos familiares.⁵

Décadas de conflictos armados y violencia política y social, enquistados en algunos países de la región, han dejado un saldo devastador de víctimas infantiles y adolescentes, entre muertos, desaparecidos, huérfanos, heridos o desplazados. Se estima que sólo en Centroamérica el total de la población afectada supera la cifra de tres millones de personas, en su mayoría niños en circunstancias especialmente difíciles.

Desde el Río Bravo a la Tierra del Fuego, estas privaciones de los niños de las Américas responden a causas múltiples, con una incidencia relativa diversa en cada país, pero todas ellas tienen una raíz común que se nutre en el terreno abonado de la pobreza y la desigualdad social. Un ejemplo paradigmático de los contrastes extremos de la región puede encontrarse en el Caribe, un área geográficamente próxima pero socialmente muy distante, donde existen las disparidades más marcadas de calidad de vida, como en el caso de Haití y el Caribe inglés.

La generación del cambio

La persistencia de esta pobreza masiva bloquea la salida hacia un desarrollo humano sostenible y exige acciones de la máxima prioridad y profundidad, congruentes con la magnitud del problema.

La gravedad de la situación no permite ya el empleo de medidas asistenciales paliativas. Es necesario aplicar una terapia integral de urgencia.

Ni el crecimiento económico ni la democracia podrán consolidarse mientras la mitad pobre de la población permanezca excluida de la actividad productiva y de la parti-

cipación política, por falta de capacitación y de oportunidades para integrarse en la vida social. No es sólo una injusticia, es también un gran despilfarro, especialmente en el caso de la población pobre más joven, pues, en definitiva, se está produciendo una subutilización y una pérdida de calidad de los recursos humanos nacionales.

Una de las diferencias fundamentales entre los recursos materiales y los recursos humanos radica en que los primeros se agotan o degradan en la medida en que se utilizan de modo no sustentable, mientras que los segundos se pierden sólo en la medida en que no se emplean o lo hacen de forma improductiva. En este sentido, no podrá haber un futuro de prosperidad y equidad para las Américas, mientras la mayoría de sus niños sigan postergados en la pobreza y se vean privados de sus derechos humanos más fundamentales.

Durante el decenio de 1990 nacerá en América Latina y el Caribe la generación más numerosa hasta ahora, más de 13 millones anuales de nacimientos. Su destino se decidirá en los próximos años. Pueden ser la primera generación del cambio en el tránsito al nuevo mundo del siglo XXI o convertirse en la última generación perdida del siglo XX. Para ellos no habrá otra oportunidad.

Los cimientos de la equidad se construyen en los primeros años de vida, pues en este periodo crucial se forja el potencial físico y mental de cada persona. Si entonces no se accede en condiciones de igualdad a los niveles básicos de bienestar, en especial de salud y educación, el retraso será ya muy difícil y costoso de recuperar.

Junto a las políticas sociales preventivas para promover el desarrollo de la nueva generación de los

años noventa, será necesario aplicar políticas de rehabilitación de la mayoría pobre de los menores de 18 años, que han sido las principales víctimas de la crisis de la pasada década. Durante el presente decenio, cerca de 100 millones de niños entrarán en edad laboral (población entre 5 y 14 años en 1990, menos la mortalidad específica entre 1990 y 2000).

Muchos de ellos estarán escasamente dotados, en términos de salud, educación y formación profesional, para acceder a un empleo productivo suficientemente remunerado que pueda contribuir a mejorar el bienestar familiar.⁶

Afortunadamente, existe un amplio consenso en toda la región sobre la necesidad de que la transformación productiva para lograr una mayor eficiencia económica se integre, de forma simultánea, con una reducción de la pobreza para promover la igualdad de oportunidades.

Así se ha reconocido en numerosos foros políticos, económicos y regionales, al más alto nivel en la

primera Cumbre Iberoamericana de Presidentes. La Declaración de Guadalajara lo manifiesta de forma explícita:

Desplegaremos todos los esfuerzos necesarios para liberar a nuestros pueblos antes del siglo XXI del flagelo de la miseria. Para ello, procuraremos el acceso general a servicios mínimos en las áreas de salud, nutrición, vivienda, educación y seguridad social, de acuerdo con las metas establecidas por las Naciones Unidas en las Estrategias Internacionales de Desarrollo. Así contribuiremos al fortalecimiento de la democracia en nuestra región.

Dada la magnitud de los desequilibrios sociales y el carácter masivo de la pobreza, se requerirá la aplicación de una política social redistributiva para desbloquear la situación mediante una fuerte inversión en recursos humanos, sobre

AMÉRICA LATINA PERFIL DE PRIVACIÓN HUMANA Y METAS PARA EL AÑO 2000

INDICADORES	Tasas		NÚMERO	Población (miles)			IMPACTO REGIONAL	Miles
	1990	Meta 2000		1990	Cumplimiento Meta 2000			
					NO	SI		
Tasa mortalidad infantil ¹	52	35	Muertes anuales (niños 0-1)	641	654	423	Mortalidad infantil: vidas salvadas (niños 0-1)	1.344
Tasa mortalidad menores 5 años ²	69	46	Muertes anuales (niños 0-4)	874	892	572	Mortalidad menores 5: vidas salvadas (niños 0-4)	1.868
Tasa mortalidad materna ³	225	113	Muertes maternas	28	29	14	Mortalidad materna: vidas salvadas (madres)	86
Desnutrición moderada (%)	15	7,5	Desnutrición moderada (niños 0-4)	6.172	6.691	3.345	Desnutrición moderada: reducción (niños 0-4)	3.226
Desnutrición grave (%)	2	1	Desnutrición grave (niños 0-4)	1.042	1.137	569	Desnutrición grave: reducción (niños 0-4)	546
Acceso a agua potable (%)	80	100	Personas sin agua potable	88.426	107.500	0	Acceso a agua potable: incremento cobertura (pob.)	99.482
Acceso a saneamiento (%)	68	100	Personas sin saneamiento	139.165	168.369	0	Acceso a saneamiento: incremento cobertura (pob.)	156.229
Terminación primaria (%)	50	80	Niños que no terminan primaria	43.479	48.472	17.649	Terminación primaria: incremento alumnos	29.788
Escolarización primaria (%)	86	100	Niños no escolarizados	11.939	13.548	0	Escolarización primaria: incremento alumnos	12.007
Analfabetismo adultos (%)	15	7,5	Personas analfabetas	42.066	54.408	27.204	Adultos analfabetos: reducción (población)	24.121

- Notas: 1 Número anual de fallecidos menores de 1 año por mil nacidos vivos.
2 Número anual de fallecidos menores de 5 años por mil nacidos vivos.
3 Número anual de mujeres fallecidas por causas relacionadas con el embarazo y el parto por cien mil nacidos vivos.

Fuente: Elaboración UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, basada en el Estado Mundial de la Infancia 1992 (UNICEF) y World Population Prospects 1990 (N.U.).

todo allí donde los retrasos acumulados son mayores. Además, es necesario que los esfuerzos se realicen en el plazo más breve posible y que el compromiso se mantenga de forma continuada, combinando las estrategias generales de cobertura de las necesidades básicas para la mayoría con la focalización en los más vulnerables. A corto plazo, deberá darse prioridad a los grupos de población con los mayores déficits sociales, que son además quienes reproducen la transmisión intergeneracional de la pobreza. Las familias más pobres son las que registran tasas más altas de fecundidad, índices más altos de morbilidad y mortalidad materno infantil asociados, mayores niveles de desnutrición y tasas más altas de fracaso escolar. Esta secuencia de nacimientos demasiado tempranos, numerosos y poco espaciados o demasiado tardíos, mala salud, desnutrición crónica y bajo rendimiento educativo, finaliza comúnmente en el desempleo o en actividades informales de baja productividad, y, en consecuencia, en la marginación económica, la desintegración familiar y la exclusión social.

Junto a la aplicación de políticas estructurales para erradicar la pobreza, la forma más eficaz de quebrar este círculo vicioso es

centrar inicialmente los esfuerzos y los recursos en el núcleo original: la atención materno-infantil. Las acciones prioritarias deberán promover el acceso de estas familias más pobres a los servicios básicos de salud y educación. Entre estos destacan, el acceso a la información y los medios necesarios para poder regular el tamaño de la familia de acuerdo con la fecundidad deseada; acceso a los servicios de atención primaria de salud, en particular a la atención prenatal y postnatal; acceso a programas de nutrición materno-infantil y acceso y terminación de la educación básica, incluida la preescolar. De modo complementario, será preciso crear las condiciones para que los miembros adultos de la familia puedan superar el analfabetismo, en especial la mujer, y obtener una capacitación profesional continuada, que les permita desempeñar empleos productivos para incrementar el ingreso y favorecer la integración familiar.

UNICEF coincide con este consenso regional y cree que en toda América Latina y el Caribe no hay una cuestión de mayor prioridad política, económica y social que liberar de la indignidad de la pobreza a la mitad de su población, y en primer lugar a los más vulnerables: los niños y las mujeres en edad reproductiva.

1.- UNICEF, Efectos de la recesión mundial sobre la infancia, Madrid, 1984.

UNICEF, Ajuste con rostro humano, Vol. I. Protección de los Grupos Vulnerables y Promoción del Crecimiento, VI. 11. Estudio de Casos. Madrid, 1987.

UNICEF, El Ajuste Invisible. Los efectos de la crisis económica en las mujeres pobres. Bogotá, 1989.

2.- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Transformación Productiva con Equidad. La tarea prioritaria de América Latina y el Caribe en los años noventa. Santiago de Chile, 1990.

CEPAL, El Desarrollo Sustentable: Transformación Productiva, Equidad y Medio Ambiente. Santiago de Chile, 1991.

CEPAL, Equidad y Transformación Productiva: Un Enfoque Integrado. Santiago de Chile, 1992.

3.- CEPAL, La Pobreza en América Latina: Dimensiones y Políticas. Estudios e informes de la CEPAL. 54. Santiago de Chile, 1985.

CEPAL, Magnitud de la Pobreza en América Latina en los Años Ochenta. Estudios e informes de la CEPAL N. 81. Santiago de Chile, 1991.

4.- UNICEF, Latin America Statistics, 1992. Planning and Evaluation, TACRO. Bogotá, 1992.

5.- UNICEF, Análisis de la Situación. Menores en circunstancias Especialmente Difíciles, 1988-1991, Francisco Espert, William Myers. Programa Regional de Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles, N. 1. Bogotá, 1988 (Ver también serie de Guías Metodológicas).

6.- UNITED NATIONS, World Population Prospects, 1990. Population Division. Nueva York, 1991.